Capítulo VIII

El escenario geográfico de Torreciudad

Salvador Mensua
Catedrático de Geografía. Doctor en Teología

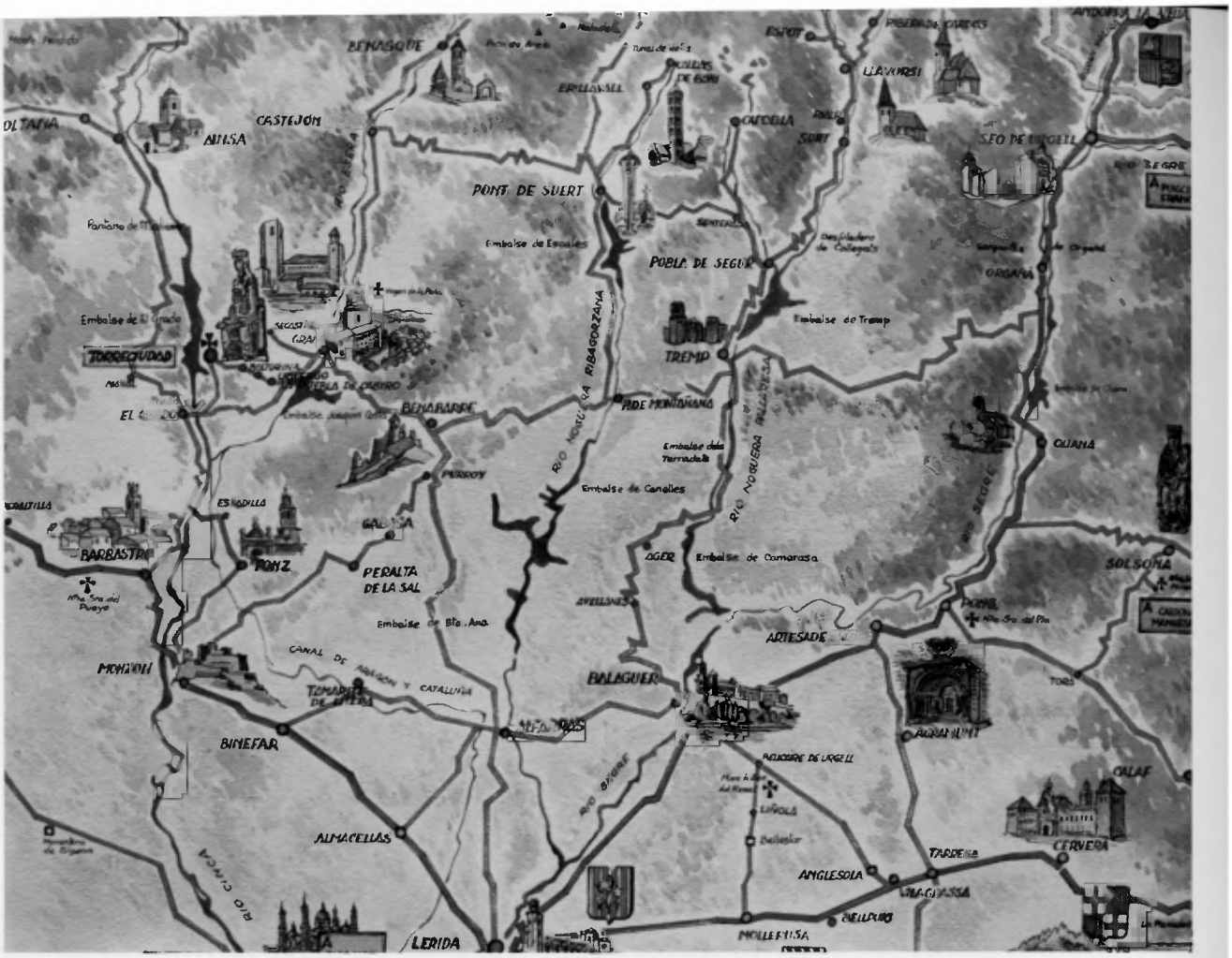
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

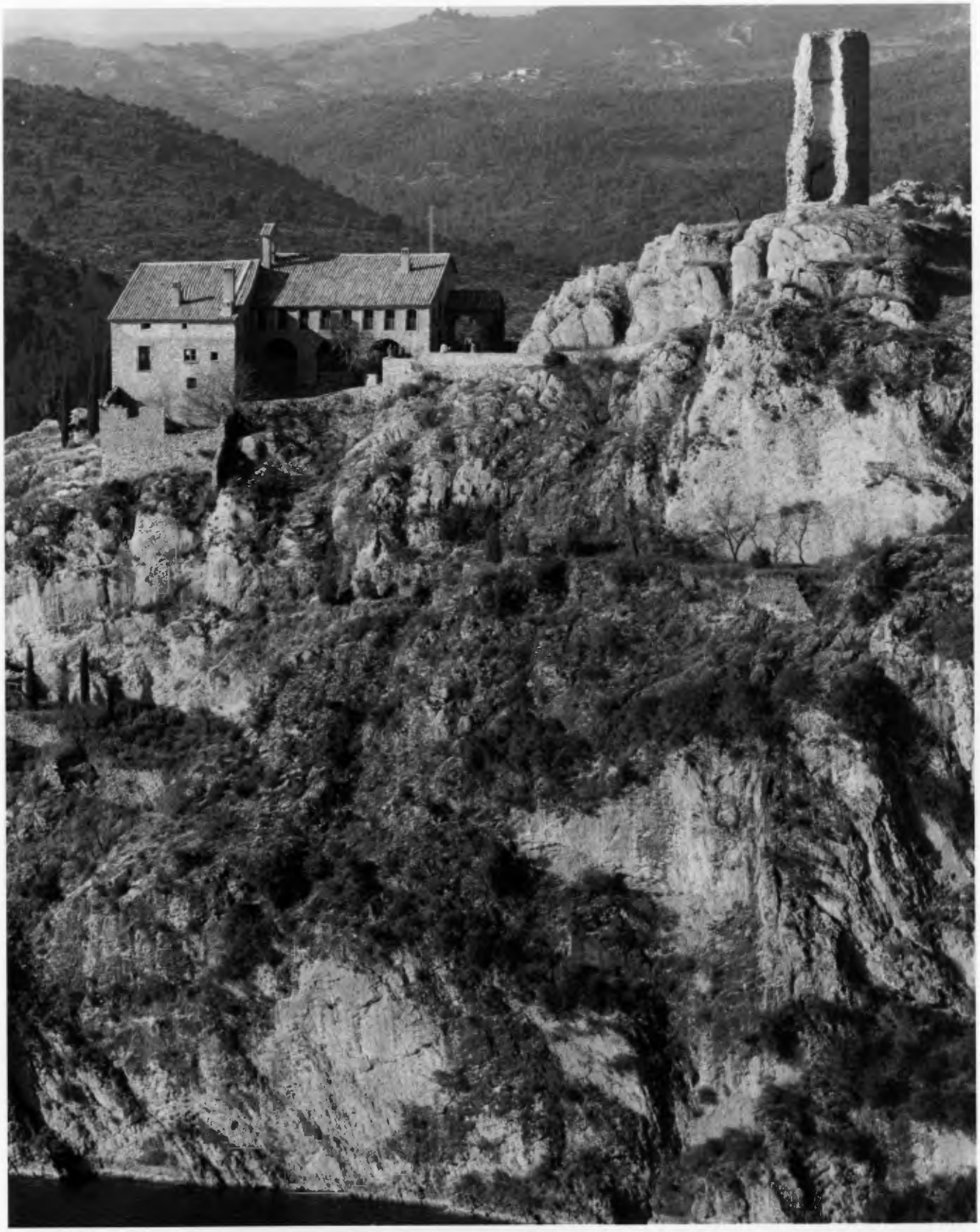
LA primitiva ermita de Torreciudad está situada en la orilla izquierda del río Cinca, en el último tramo angosto que este río ha excavado para ganar las tierras llanas del Somontano de Barbastro. El viejo y remozado edificio y su correspondiente torre de señales se asientan sobre un haz rocoso de capas verticales que caen a pico sobre el cauce del río. El embalse de la presa de El Grado, construida aguas abajo de la ermita, ha dulcificado, transformándolo notablemente, el bronco y grandioso paisaje de la garganta fluvial, dominada por el promontorio pétreo que sirve de base a la ermita. Las azules y plácidas aguas del pantano forman un lago de orillas articuladas por los entrantes de los barrancos, que oculta la profunda entalladura abierta por el Cinca en su camino hacia el Ebro.

El Cinca embalsado, la angostura del embalse a la altura de la ermita que denuncia la antigua garganta del río hoy disimulada, las capas de rocas verticales y el inmediato llano de El Grado donde se inicia el Somontano son los elementos permanentes que definen el escenario natural de Torreciudad. Todos los demás componentes del paisaje; la vegetación, las áreas cultivadas, los cercanos núcleos de población, los caminos y carreteras, la misma ermita y el Santuario se superponen a aquellos elementos como el vestido al cuerpo, adornando y cubriéndolo con capas y velos, que varían según las estaciones y los tiempos.

Lo permanente y lo variable (a escala secular) son en realidad factores que constituyen todo paisaje geográfico; el predominio de uno de los dos determina su fisonomía y su particular personalidad. Cuando el velo cubre densa y continuamente el territorio, estamos ante un paisaje humanizado; cuando son los elementos permanentes los que dominan, estamos ante un territorio desnudo o escasamente velado por el tejido de la actividad humana, mostrando con inocente insolencia su original contextura natural. Este último es el caso de Torreciudad. Si bien el embalse ha humanizado la adustez de la garganta fluvial, uno de los rasgos más vigorosos del valle del Cinca, la masa de agua es

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei


BENASQUE
CASTEJON
ALTISA
PONT DE SUERT
POBLE DE SEGUR
TREMP
TORRECIUDAD
BENABARRE
ESTOPIÑA
BARRASTRE
PONZ
PERALTA DE LA SAL
MONZON
BINEFAR
ALMACELLAS
LERIDA
BALAGUER
ARTESADE
AGRAMUNT
TARDEIA
ANGLESOLA
VILAGRASSA
MOLLERUSA
CERVERA
CALAF
SOLSONA
ORGANA
QUANA
SEO DE URGELL
LLAVORSI
ESTOT
CAVDOLA
SORT
ESPLUGA DE FRANCOLI
ESTOPIÑA
ESTADILLA
GALISA
PERSIAN
ALFIANELLO
AGER
Embalse de Tremp
Embalse de Camarasa
Embalse de Canelles
Embalse de Escales
Embalse de Tiro-Ana
Embalse de Terradets
CANAL DE ARAGON Y CATALUNIA
RIO CINCA
RIO SEGRE
RIO NOGUERA RIBAGORZANA
RIO NOGUERA PALLARESA
RIO BIRGUE
RIO ESERA
ALDOSA DE URGELL
LIÑOLS
Bellestar
Nta. Sra. del Pueyo
Nta. Sra. del Pla
Nta. Sra. del Rosario
Nta. Sra. del Remei
Nta. Sra. de Bellestar
Nta. Sra. de Bigorda
Nta. Sra. de Ordiguera
Nta. Sra. de Ordiguera
Nta. Sra. de Ordiguera



Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El Grado.

Montañesa, pertenecientes a las Sierras Interiores pirenaicas, en la nomenclatura geográfica, y al fondo, cerrando el horizonte, las Tres Sorores con el Monte Perdido, situado ya en el eje culminante y fronterizo del Pirineo. Por tanto, la ermita de Torreciudad se encuentra en una posición que podríamos llamar estratégica, situada allá donde se inicia la cordillera pirenaica y terminan los llanos del Somontano.

Si miramos hacia el sur, desde la misma ermita, se observa un amplio horizonte que se extiende sin interrupción hasta perderse la vista. Todavía algunas Sierras como la de Estada, desplazada hacia el sur de las Sierras Exteriores, limitan algo el horizonte por

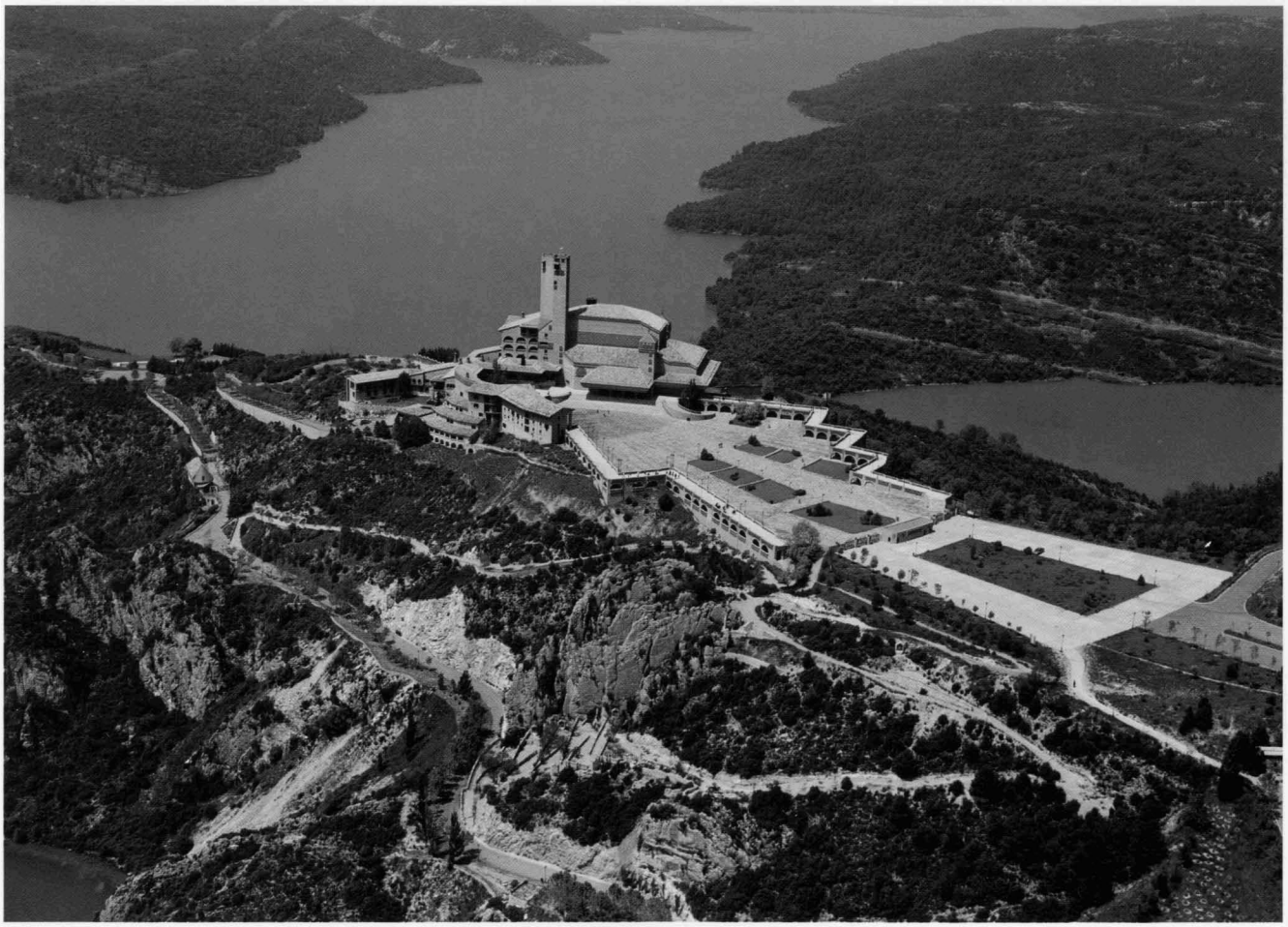
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

el este; pero se ve claramente que la montaña se ha extinguido y da lugar a las grandes llanuras de la Depresión del Ebro. Inmediatamente al sur de Torreciudad, aguas abajo de la presa de El Grado, se abre una depresión ovalada, donde los antiguos cauces del Cinca han formado terrazas escalonadas, que es como la antesala del Somontano de Barbastro.

Estos llanos están formados por sedimentos de areniscas y arcillas apilados en capas horizontales, procedentes de la erosión del Pirineo y depositados a su pie, rellenando una antigua y profunda fosa. El carácter estratégico de Torreciudad, al que hemos aludido antes, se acentúa y confirma con este nuevo elemento; la ermita está entre dos dominios geográficos opuestos, la montaña y el llano. Esa posición límite es la que benefició, en el pasado histórico a Barbastro, ciudad situada en el punto de enlace —y, por tanto, favorable al intercambio comercial— entre dos áreas de economías complementarias.

El río Cinca

Hablemos ahora del río. El Cinca es uno de los grandes ríos pirenaicos que desaguan en el Ebro, colector principal de la vertiente sur pirenaica. Con sus vecinos el Gállego y el Segre, recoge la mayor parte de las aguas del Pirineo central. Nuestro río tiene un origen glaciar, puesto que nace en el circo de Pineta, donde funde sus hielos el glaciar de Monte Perdido, uno de los pocos glaciares vivos que se conservan en la cordillera, verdadera reliquia del extenso glaciarismo cuaternario. El río se abre paso hacia la Depresión del Ebro cortando en impresionantes cañones a las Sierras Interiores y ensanchando su valle donde los afloramientos de rocas blandas lo permiten, como en el área de Aínsa en la que recibe al río Ara, su más poderoso afluente intramontañés. A su paso por Torreciudad salva el último obstáculo, como ya hemos dicho, y, poderoso en caudal,



Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

inicia su trayecto en el llano. A pocos kilómetros agua abajo de la presa de El Grado recibe por su orilla izquierda al Esera, y ya en plena Depresión afluye a su cauce el Alcanadre, que recoge las aguas de las Sierras Exteriores. El Cinca entrega sus aguas, junto con el Segre, en el río Ebro a la altura de Mequinenza.

Con sus cursos rectilíneos, penetrando en flecha hasta el corazón de la montaña, los ríos pirenaicos han sido buenas vías de comunicación si se salvan los tramos angostos. También por este motivo cobra importancia el emplazamiento de Torreciudad. Si bien la ermita está aislada, precisamente en un tramo estrecho del Cinca, en sus alrededores hubo y hay vías de circulación que enlazan la montaña y el llano, como la que sigue el río Esera por Graus y la que contornea el embalse de El Grado por Naval. Pero sobre todo los ríos pirenaicos son grandes proveedores de agua a las secas llanuras del Ebro. El caudal del Cinca, en la estación de aforo de Fraga, es de 78 metros cúbicos por segundo, muy superior a la de su vecino el Gállego (33 metros cúbicos por segundo). Esta es la razón de los embalses de El Grado y Sotonera, que regulan su caudal en beneficio de las sedientas tierras meridionales.

La población

Sobre este territorio, en el que lo geológico se impone de manera tan ostensible y dominante, se asienta una población cuya huella en el paisaje natural es muy tenue. Vamos, por tanto, ahora a descubrir la humanización del entorno de Torreciudad, el elemento variable, con el paso de la historia, de nuestro paisaje, comenzando por la distribución de la población.

La red poblacional es tupida en núcleos rurales pero muy escasa en volumen demográfico. Si tomamos como centro la ermita, en un círculo de 20 kilómetros de radio encontramos 51 entidades de población, de las cuales 22 son cabeza de municipio; el número de núcleos de población es mucho más numeroso que en las tierras bajas del Ebro y esta característica —el ser un área de pequeñas aldeas— es propia tanto de las Sierras Exteriores como del Somontano. Sólo cuatro municipios: Barbastro, Graus, Fonz y Estadilla tienen una población superior a los mil habitantes; dos municipios, El Grado y

Naval.

Capella, superan los 500 habitantes, el resto difícilmente alcanza los 300; Secastilla, el municipio al que pertenece Torreciudad, tiene 240 habitantes. La suma total de población encerrada en este círculo, según el último censo oficial (1981), es de 28.021 habitantes, que da una densidad de población en torno a los 20 habitantes/kilómetro cuadrado.

La región siempre ha estado poco poblada, pero esta escasez se ha acentuado notablemente en lo que va de siglo, en el que se ha producido una fuerte emigración que se evalúa en un 80 por 100 de pérdidas, creando numerosos despoblados, como el de Bolturina, vecino de Torreciudad.

La ciudad de Barbastro, con 14.536 habitantes, un poco más de la mitad de la población de esta área, es, sin duda, el centro de gravedad del Somontano oriental de Huesca, aunque le disputa su capitalidad de hecho Monzón (14.861 habitantes), ya fuera del círculo de los 20 kilómetros de Torreciudad.

Puy de Cinca.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El medio bioclimático y la actividad agraria

Si exceptuamos a Barbastro, la población del entorno de Torreciudad se dedica casi exclusivamente a la agricultura. El territorio dispone, sin embargo, de pocos espacios útiles para esta actividad, que se concentra sobre todo en las orillas del Cinca, en la ribera del Esera y en algunas áreas favorecidas por la topografía y los buenos suelos arcillosos por el afloramiento de margas rojizas de los diapiros de Naval y Puebla de Castro. En el Somontano de Barbastro las condiciones mejoran al ir amortiguándose la montaña.

Esta agricultura se ha tenido que adaptar a un clima cuyas características esenciales lo sitúan en la transición entre el clima de montaña del Pirineo y el clima subárido de la Depresión del Ebro. La precipitación anual es de unos 600 milímetros, el doble que el de la Depresión, pero muy inferior al de los valles montañeses. Buena parte de estas lluvias se concentran en la primavera y el otoño, mientras que el verano, aun con algunas fuertes tormentas, es la estación más seca del año. La temperatura media anual es de unos 13 grados, dos grados por debajo de la temperatura media de la Depresión y de tres o cuatro superior a las temperaturas de los altos valles pirenaicos. La oscilación térmica anual —la diferencia entre el mes más frío y el más cálido— es de 19 grados, cifra que coloca a nuestro clima en el dominio de los climas continentales de la Península, con acusado matiz mediterráneo por su fuerte insolación anual, a pesar de las frecuentes nieblas invernales y por su relativa aridez estival.

Estas condiciones climáticas son capaces de sostener una vegetación natural de carrascas *(Quercus ilex ssp. rotundifolia)* y pino carrasco *(Pinus halapensis),* con un denso matorral de plantas arbustivas y leñosas mediterráneas, que es, como mucho, la formación vegetal dominante en la actualidad, por la deforestación habida en el pasado. El frágil equilibrio ecológico bajo estas condiciones climáticas hace difícil la recuperación del bosque de carrascas y pinares. El llamado *pinar de la Virgen,* situado cerca del recinto del Santuario de Torreciudad en una exposición norte, es un bosquete residual, testigo del antiguo pinar que cubriría, sin duda, buena parte del territorio, mezclado con carrascas que representan un estrato arbóreo más primitivo.

Por imposición del clima mediterráneo continental, la actividad agraria se ha expresado tradicionalmente en dos tipos de sistemas de cultivo: el regadío y el secano. Este último, en todo el Somontano y en las Sierras Exteriores, ha sido preferentemente arboricultor, centrado en el olivo y el almendro, cultivados en bancales que se escalonan en las laderas. Hoy este sistema está en decadencia, entre otras cosas por lo costoso de la mano de obra y su escasez. Todos los años, sin embargo, el paisaje adquiere una singular belleza en el mes de marzo cuando florecen los almendros, que no siempre cuajan en fruto por las heladas tardías.

El regadío ofrece muchas más posibilidades permitiendo cosechas seguras y de buen rendimiento de cereales, forrajes y frutales. Las imponentes obras hidráulicas, cuyo exponente es la presa de El Grado y el canal del Cinca derivado de aquélla, han beneficiado los pequeños y tradicionales regadíos inmediatos al pantano y, mucho más al sur, en los amplios espacios secos de las llanuras del Ebro, están realizando una verdadera transformación agraria. Poco más podemos decir de la huella humana del área que sirve de escenario a Torreciudad. Estamos indudablemente ante una región marginal, por su carácter de transición entre la Depresión del Ebro y el Pirineo. Si bien en un pasado lejano desempeñó un importante papel histórico, al ser frontera entre los reinos cristianos y moros, y pudo pervivir posteriormente sirviendo de enlace entre dos economías diferentes, actualmente la marginalización geográfica se traduce también en marginalidad económica.

Nuevas vocaciones geográficas se afirman, sin embargo, para vitalizar la región, cuyos símbolos son el embalse de El Grado y el Santuario de Torreciudad. Aquél proporciona energía eléctrica y agua, de los que depende buena parte del dinamismo agrícola e industrial del sur de la provincia de Huesca; el Santuario, levantado en las proximidades de la vieja ermita, modificando puntualmente el paisaje natural, está en vías de integrarse como etapa fundamental en el mapa geográfico de los santuarios marianos de la Península e incluso de Europa, auténtico foco de atracción de miles de peregrinos. Con ello esta pobre y deshereada región ha encontrado una nueva razón de ser.

UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

© *by* EDICIONES RIALP, S.A., Sebastián Elcano, 30, 28012 MADRID.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei